

muy práctico y dichos en nuestro idioma catalán, se dirigieron á evidenciar la excelencia y necesidad de la virtud de la modestia, extendiéndose y dando á conocer su naturaleza, su necesidad, su diversidad y también su enemigo la hipocresía, con la cual la quieren confundir y hacer aborrecible los enemigos de Cristo. Largo fuera tener que hacer un detallado diseño de lo mucho y bueno que dijo el Padre en sus sermones; concretándonos, diremos solamente que los conceptos primarios y sobresalientes de aquellos fueron: que la virtud de la modestia, según enseña S. Pablo, es una virtud primaria y reguladora de los actos del hombre haciéndole bello moralmente; que con ella los cristianos debemos predicar dando buen ejemplo, imprimiendo en nuestro exterior el sello de la veracidad y sinceridad de nuestro interior; que no consiste la modestia en la rusticidad y extravagancia en los modales de un buen cristiano, sino que, al contrario, dando á éste la ordenación de sus actos conforme con las distintas circunstancias en que puede encontrarse en su retiro y en sociedad, le hace más atractivo para con sus semejantes, más civil, más fino en sus maneras y trato, y más educado en sus gracias; que consistiendo la modestia en esa ordenación circunstancial, aquélla debe ser distinta según el estado, condición y circunstancias de lugar y tiempo en que se deba practicar; que la hipocresía es la falsa modestia con que se encubren los malvados para engaño de los buenos, pero que pronto se la conoce por dejar al descubierto por alguno de sus bordes las fealdades del hipócrita; presentando, por último, como modelo perfectísimo de modestia, á quien todos debemos imitar y en especial los jóvenes congregantes, á nuestro celestial Patrono, el angélico Luis.

El mismo Padre, en la mañana del domingo hizo la plática preparatoria para la comunión general á la que asistieron cerca doscientos fieles, y el panegírico del Santo en la Misa solemne, en el cual presentó al Protector de la juventud como modelo imitable por los jóvenes que viven en el siglo, rebatiendo de paso la objeción que los racionalistas y liberales á ello oponen diciendo que no puede servir de ejemplo á la juventud del siglo, un religioso que de él se apartó y reclusó en el claustro.

En todos los actos citados la concurrencia fué numerosa y notablemente por parte de los caballeros. Mucho contribuyó á ello la Sección de música de la Congregación, la que, bajo la buena dirección del Rdo. Badosa, supo darles con el afinamiento y buen gusto en los cánticos, la solemnidad requerida.

Por la tarde tuvo lugar la imposición de la medalla á los congre-